

llegue á los mares de la China; imposibilitada la escuadra rusa de luchar con la japonesa, no le queda otro recurso que permanecer fondeada en la bahía, aunque siempre en disposición de salir de ella si el almirante Togo cometiese el error, en el que no es fácil incurra, de alejarse, dejando sin apoyo al ejército sitiador.

El 5 de Mayo la escuadra japonesa se presentó ante Port-Arthur, renovando sus tentativas para obstruir la entrada del puerto, aunque con menos vigor que otras veces. Tampoco ha entablado el combate con las baterías de la costa, limitándose á bloquear el puerto, á fin de que los barcos rusos no molesten el desembarco en Port-Adáms y Pi-tse-vo. Las últimas noticias de Port-Arthur son del día 12.

Operaciones en la Mandchuria. (2 al 18 de Mayo).—Los japoneses guardan completa reserva acerca de los movimientos del ejército de la Mandchuria, de modo que las únicas noticias que se tienen son las transmitidas por el general Kuropatkin.

El 5 de Mayo la vanguardia japonesa ocupó Feng hueng-cheng, enviando exploradores hacia Dalandiapurag. El 10 de Mayo, la división de la Guardia avanzó hacia Hai-cheng y una columna bastante numerosa se dirigió sobre Sansaki. Al S. comenzó el desembarco del segundo ejército en Ta-kushan, señalándose la presencia de algunas pequeñas fuerzas al S. O. de Feng-huenh-cheng.

El día 12, la vanguardia japonesa llegó al paso de Shanzialine, guardado por dos sotnias de cosacos que, después de una ligera resistencia retrocedieron á Takumynza.

Shendaidza y Dagushan fueron ocupados por los japoneses, que adelantaron sus avanzadas hasta 50 kilómetros al S. de Suyen.

El 13 los japoneses evacuaron Kouandiant-san, encaminándose una división hacia Dayankhe; fuerzas considerables se reunían al N. de Takushan. En esta fecha los japoneses habían avanzado unos 60 kilómetros al N. E. de Feng-hueng-cheng, hasta Kuan-tien-shan.

En los días sucesivos se han acentuado los movimientos de los japoneses, cuyos propósitos son al parecer, los siguientes: Dos divisiones por lo menos se encaminan al N., con objeto de flanquear la plaza de Mukden y envolver al grueso del ejército ruso, obligándole á replegarse al N. y evacuar la Mandchuria meridional. Una masa de tropas más importante todavía se dirige en dos columnas hacia Hai-cheng, al S. de Liao-Yan; el cuartel general sigue en Feng-hueng-cheng.

Los rusos por su parte se repliegan lentamente; han abandonado la plaza y puerto

de New-chang, en cuyos alrededores mantienen tropas ligeras; su plan es probable que consista en caer sobre el ala derecha de los japoneses, pues se tienen noticias, aunque muy vagas, de que el general Lienivitch ha emprendido una marcha de avance desde el S. de Wladiwostock.

Si el general Kuropatkin se decide á resistir en los pasos del E. y S. de Liao-Yan, pronto tendrá lugar un combate de importancia; los indicios son, sin embargo, de que continuará la retirada, hasta que su ejército de la izquierda llegue al teatro de operaciones.

La naturaleza del terreno, el mal estado de los caminos, la falta de acémilas de transporte y la presencia de la caballería rusa en todo el frente estratégico, obligan á los japoneses á adelantar con suma lentitud; de modo que se aleja la probabilidad de que puedan derrotar al grueso de las fuerzas rusas antes de que éstas reciban refuerzos. Pero como no les conviene que los rusos se retiren libremente al N., pues en tal hipótesis cada día que transcurriera sería una ventaja para los moscovitas y llevaría consigo un nuevo peligro para los orientales, es de creer que éstos procurarán activar las operaciones, bien avanzando con más rapidez, ya obrando con energía contra Port-Arthur.

En otros puntos del teatro de la guerra, no merecen citarse más que dos hechos: el ataque efectuado por dos sotnias de cosacos contra Andju, entre Pieng-yang y Wiju, y la aparición de una escuadra japonesa ante Wladiwostock. Lo primero revela que los japoneses no dominan en absoluto la Corea, y que sus líneas de comunicaciones terrestres distan mucho de ser seguras y estar bien guarnecidas. Lo segundo indica el propósito de caer sobre el segundo puerto militar que tienen los rusos en el Extremo Oriente, aunque hasta ahora no haya comenzado el ataque contra la plaza.

Examinando en conjunto la situación, diremos que comprenderíamos perfectamente y encontraríamos dignas de elogio las operaciones terrestres que realizan los japoneses, si las hubieran empezado en Marzo; pero emprendidas á los tres meses de declarada la guerra, nos maravilla la osadía que demuestran, pues por mucha que sea la prudencia de los generales japoneses, osadía grande es el internarse en la Mandchuria; sin duda cuentan con la impericia de los rusos y la desorganización de sus tropas: el tiempo dirá si se engañan ó aciertan en esta creencia.

JUAN AVILÉS

18 Mayo, 1904.

Comandante de Ingenieros.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés, por F. Larín.—Profecía de un pastor anabaptista.—La caballería cosaca.—La catástrofe del «Hatsuse», por B.—Las fantasías británicas y japonesas, por el Capitán Subrio Escápula.—El último viaje desde Port-Arthur á Liao-yang.—Un colmo.—La movilización y el despliegue estratégico de los beligerantes, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Métodos de guerra japoneses: Decapitación de chinos, en la época de la sublevación de los boxers (1900)

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

El tratado anglo-francés empieza á dar sus naturales frutos. La armonía que en los primeros meses de la guerra parecía iniciarse en las Potencias continentales, ha quedado deshecha, y libre de temores la prensa inglesa combate cada vez con mayor saña á los rusos. Las relaciones oficiales entre éstos y el gobierno francés parecen haberse entibiado, aunque el pueblo de la República

vecina, que instintivamente ha comprendido la añagaza de los ingleses, sigue simpatizando con Rusia. No deja de ser extraño el cambio sobrevenido en los Estados Unidos, cuyo gobierno y cuya prensa se muestran más deferentes hacia los rusos, no mirando ya con la ardiente simpatía de antes á los japoneses; no obstante, predominan todavía, aunque débilmente, las aficiones á los amarillos.

En el momento actual se ha desvanecido todo peligro de que se altere la paz en Eu-

ropa; no es posible abrigar gran confianza, sin embargo, porque cualquier hecho inesperado ó una complicación en Africa ó en Asia, puede cargar de nuevo el horizonte político. Repetimos, empero, que la situación en la vieja Europa se presenta más despejada que al principio de la guerra.

Desgraciadamente, las impresiones que se reciben de la China son cada vez más pesimistas. No cabe desconocer que aquel inmenso imperio, trabajado por todas las diplomacias del mundo y víctima de la guerra, de la que no puede esperar ningún beneficio, está atravesando circunstancias críticas, que apenas se concibe pudiera soportar con tanta resignación ningún otro país.

Ocupada una porción de la Mandchuria por los rusos, y por los japoneses otra, ¿qué actitud tomará China en cuanto la guerra parezca resolverse en favor de uno de los beligerantes? ¿Procurará acaso sacudir lo antes posible la tutela de uno y otro y se atreverá á intervenir enérgicamente, con la esperanza de arrojar los molestos huéspedes que se han establecido en sus provincias del litoral?

Que la China obrará conforme le dicten su conveniencia é intereses, no es dudoso; pero como en su conducta han de pesar las influencias de los demás países, conviene que examinemos si á alguno de éstos le trae cuenta que China empuñe las armas.

Parece á primera vista que el alzamiento de la Mandchuria contra los rusos habría de beneficiar al Mikado; pero nada resultaría tan embarazoso y molesto para los japoneses, y conveniente para sus rivales, como un movimiento por parte de China, en las presentes circunstancias. El alzamiento contra Rusia se convertiría, cualesquiera que fuesen los propósitos del gobierno del Hijo del Cielo, en un levantamiento contra todos los extranjeros, lo cual acarrearía una intervención internacional como en 1900. Al intervenir las potencias para mantener el orden se encontraría Rusia con que las numerosas tropas que destina á guardar la vía férrea y la frontera no serían ya necesarias, y aumentaría virtualmente su ejército de operaciones y descargaría sobre Europa la tarea de custodiar una parte de su línea de comunicaciones. Además, el estado de guerra entre Rusia y China, dejaría á la primera en libertad para obrar como creyese oportuno, y á la corta ó á la larga, una anexión territorial aumentaría los dominios del Czar. El Japón, á su vez, tropezaría con serias dificultades para operar en la Mandchuria, porque la presencia de las tropas que las Potencias envíasen para proteger á sus súbditos, sería un obstáculo para el desarrollo de sus planes militares. Recuérdese que la presencia de barcos extranjeros en ciertos puertos de Corea, y la posibilidad de que pronto se presenten algunos de ellos en New-Chang, bastó para que el Japón cam-

biase su plan de desembarcos, porque un choque, una disputa entre sus tropas y las extranjeras podían degenerar en un nuevo *casus belli*; cuánto más fácil sería éste si los chinos interviniesen en la lucha, obligando á las Potencias á hacer uso de la fuerza, aunque solo fuera con el propósito de salvaguardar los intereses de sus respectivos súbditos.

Si en vez de un movimiento popular, el gobierno chino hiciera causa común con el Japón, el peligro amarillo, que ahora parece á muchos un mito, parecería con extraordinaria intensidad. Las Potencias que tienen intereses en China, los verían comprometidos, y se impondría una acción común. Rusia, que ahora lucha sola y tiene enfrente á varias potencias, se convertiría entonces en el campeón de casi toda Europa; y el Japón, á cambio de la mezquina ayuda de las hordas chinas, se encontraría con la hostilidad de todas las Potencias y en situación muy crítica, expuesto á ser derrotado en tierra y seguramente también en el mar. El ejército imperial chino que en realidad merece el nombre de tal, no cuenta más allá de cincuenta ó sesenta mil hombres; el resto lo forman bandas sin organización, incapaces de resistir el choque de fuerzas regulares. Neutralizado el aumento de potencia del Japón—debido á la ayuda de los chinos—por la intervención de otras naciones, siquiera esa intervención se redujera á conservar los puertos y posesiones actuales,—Rusia dominaría las provincias septentrionales de la China con suma facilidad, la misma ó acaso mayor que encontraron los japoneses durante la guerra de 1894-95. El Japón sabe por experiencia que la gran masa mongólica le prestaría un auxilio insignificante, que le quitaría toda libertad de movimientos y en cambio le enajenaría las simpatías de todo el mundo.

Bien hace pues el Japón en recomendar con energía á China que conserve la neutralidad más estricta; también la recomienda Rusia, pero en términos más altaneros, persuadida como está de que, en lo porvenir, esa temida complicación sería beneficiosa á sus intereses.

Justo es reconocer que hasta ahora la actitud del gobierno chino y de la inmensa mayoría de la población no puede ser más correcta y prudente. Aparte de algunas partidas de malhechores, cuyo objeto es el robo y el pillaje de los habitantes pacíficos, los manchúes permanecen indiferentes á las operaciones militares. A juzgar por la insistencia con que los despachos de origen japonés, dicen que se ha restablecido la tranquilidad en el territorio ocupado por su ejército, abriéndose de nuevo los comercios y reanudándose los trabajos, y por las exageradas noticias que de allí llegan, según las cuales el general Kuroki ha contratado muchos millares de coolies á fin de evitar

que la miseria invada las clases populares; á juzgar por esos despachos, repetimos, parece que las simpatías de la población están en favor de los rusos, que no en vano han dominado éstos el país en los últimos años.

La Corea tiende á perder rápidamente los caracteres de nacionalidad. El Emperador ha cambiado sus ministros, substituyéndolos por otros más afectos todavía á los japoneses. Con un príncipe imperial incapaz é inepto; sin energías los coreanos para sacudir el yugo extranjero; ocupadas sus provincias por el ejército japonés; y víctima el Emperador de los astutos manejos del gobierno del Mikado, si éste triunfa en la guerra no le será necesario un acto de fuerza para anexionarse aquella península: le bastará esperar con paciencia á que la anexión se efectúe por sí misma, mediante un cambio de dinastía que parece está ya preparado. Nada puede conjeturarse todavía, porque mientras resuenen los cañonazos en los campos de batalla, la acción de las armas se antepone á la más previsora diplomacia.

F. LARÍN

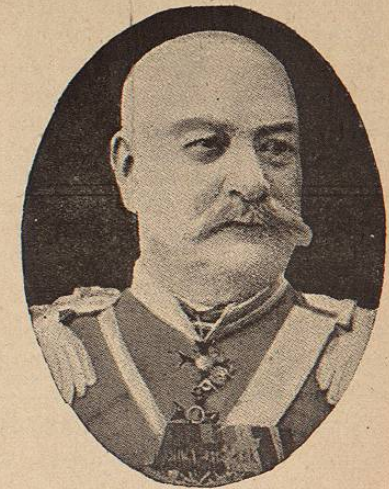
PROFECÍA DE UN PASTOR ANABAPTISTA

Decididamente, los Estados Unidos de América son el país más ocurrenciente é ingenioso del mundo. La *Tribuna*, de Nueva York, ha publicado recientemente el sermón de un cierto pastor anabaptista á sus fieles creyentes de aquella capital, sermón en el que se demuestra que la presente guerra es la realización de las profecías de Ezequiel y de Daniel. El inspirado anabaptista toma como tema el versículo primero del capítulo XXXIX de la profecía de Ezequiel, cuya última parte dice textualmente así: «Héme aquí contra tí, oh Gog, príncipe y cabeza de Mosoch y de Thubal,» y lo interpreta de un modo tan claro como convincente, leyendo: Héme aquí contra tí, oh poderoso príncipe de Rusia, Moskou y Tobolsk.

En los capítulos 38 y 39 de Ezequiel, se describen el formidable ejército de Gog, y las terribles invasiones que realiza, dominando pueblos y devastando países; sus tropas, compuestas en su mayor parte de caballería, salen del Norte y se dirigen contra el pueblo de Israel, llevando á cabo una obra de desolación, muerte y ruina, hasta que, indignado el Señor, hace que Gog y su ejército sean derrotados y perezcan á cuchillo. Pero antes de este castigo, Gog—ó sea el general Kuropatkine—devasta y saquea las naciones.

Hecho tan colosal en los anales de la humanidad, lo describe el anabaptista en términos sencillos, que son los que mejor cuadran á la grandiosidad del suceso:

«Después de Corea, llegará el tiempo de



General Grekoff,
comandante de la primera brigada de cosacos

China; luego la India, y por último el Mediterráneo. Rusia necesita Jerusalén para establecer su capital religiosa, en vez de



Capitán Stemman,
comandante del *Bogatyr*

Moskou. Así Rusia, después de haber dominado y conquistado el Asia, volverá sus armas contra Europa. Turquía, como nación, será borrada del mapa, y con todos los pueblos eslavos del Extremo Oriente europeo, caerá en las garras de Rusia. Francia, por ser aliada de Rusia, se librará de toda opresión y exacción por parte del conquistador, cuyo furor se dirigirá contra

la Gran Bretaña, la cual será arrojada de sus islas y forzada á retirarse á la Australia».

Lo más notable del caso es que eso de la Australia ha sentado mal á la prensa inglesa, algunos de cuyos periódicos analizan y estudian la profecía de Ezequiel, para llegar á la consecuencia de que, por ahora á lo menos, no es probable que los súbditos del rey Eduardo se vean obligados á emprender el viaje al otro mundo.

LA CABALLERÍA COSACA

Los cosacos, que tan numerosos son en el ejército de la Mandchuria, han vuelto por su antigua reputación. Por doquiera se aventuran las avanzadas japonesas tropiezan con ellos; formando una tupida red á lo largo de todo el frente del ejército, no se limitan á explorar los movimientos de los orientales, sino que se lanzan atrevidamente más allá, acosando los flancos de las columnas enemigas, inquietándolas en todos los momentos, en reposo y en el descanso, de noche y de día, tiroteándolas sin cesar y no dejándolas, en una palabra, un instante de reposo. Y si esto acontece ahora en que los rusos aun no están concentrados y los invasores marchaban victoriosos, imagínese lo que acontecerá cuando la suerte vuelva la espalda á los nippones.

No pasa día sin que los telegramas oficiales del Japón no den cuenta de varios encuentros y hechos de armas sostenidos contra los cosacos. Osados y emprendedores, como ninguna caballería del mundo, no vacilan en emprender marchas largas y penosas, y en internarse en país enemigo, como han hecho recientemente en Andjú, con tal de molestarle y obrar con toda iniciativa é independencia.

Tal vez su valor como caballería regular no sea extraordinario, puesto que los movimientos tácticos metódicos y regulares, no cuadran á su educación ni á su espíritu aventurero. Pero como caballería independiente no conocen rival; ni les arredran los peligros, ni les detienen los obstáculos, ni desmayan ante las privaciones y el cansancio. Y en esta ocasión, en que sus adversarios apenas tienen caballería que oponerles, aquellas cualidades comienzan á dar sus

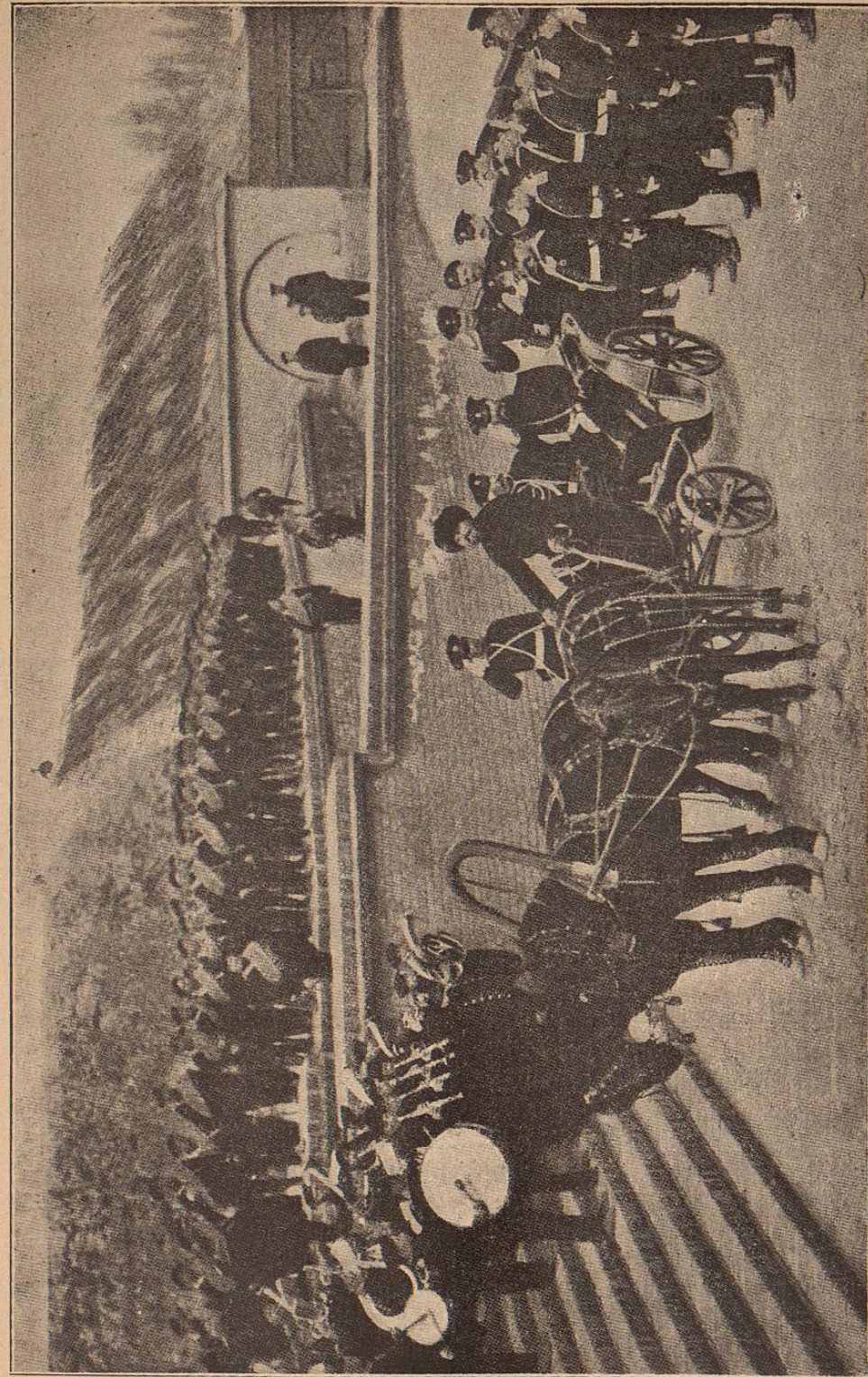
frutos, y se advierte que cada día es mayor la osadía de los cosacos.

Verdaderos centauros, su destreza como jinetes iguala, sino supera, á la de los más hábiles vaqueros mejicanos y argentinos. Familiarizados con el caballo, comen, duermen y se pasan días enteros, si es preciso, montados, adoptando las más inverosímiles posiciones, con igual facilidad y seguridad que si estuviesen á pie firme.

En sus maniobras y desfiles sorprende la pericia que demuestran á caballo; al galope de carga, cruzan los estribos sobre la silla, y calzando en ellos los pies se mantienen erguidos manejando el sable, la lanza ó la carabina, ejercicio en el que se practican mucho porque acuden á él con frecuencia en el caso de tener que atravesar un río que no sea navegable; dan la vuelta por debajo del caballo; cabalgan de espaldas, haciendo fuego en retirada; se sientan á mujeriegas para disparar contra un flanco; se ponen de pie sobre la silla, y realizan otra porción de habilidades que llamarían la atención en un circo.

Pero con denotar todo esto una maestría consumada, más de admirar es todavía el cuidado que ponen en educar los caballos, que se identifican con sus dueños hasta el punto de dejarse guiar por la voz y someterse á las mayores puebas de paciencia y de sufrimiento. De este modo, el caballo es para el cosaco, además de un instrumento que le sirve para salvar con rapidez las distancias, un fiel compañero que le cubre con su cuerpo durante el combate, y un servidor inteligente tan abnegado para su amo como indómito y fiero con los extraños.

La procedencia indígena de la mayor parte de los cosacos del Trasbaikal, que tal vez fuera inconveniente en una guerra contra un ejército europeo dotado de excelente caballería, se convierte en las circunstancias actuales en una ventaja, pues familiarizadas estas tropas con los rigores del clima y avezadas á moverse en terrenos montañosos, pueden desplegar todas sus energías y actividades, sin temor de que les pongan á raya los jinetes japoneses, quienes, moviéndose á retaguardia de su propia infantería, más bien parecen un estorbo que un elemento útil en el ejército del Mikado.



El gobernador de Wladiwostock, revistando los fuertes